

GONZÁLEZ, Ana, *Naturaleza y dignidad. Un estudio desde Robert Spaemann*, Eunsa, Pamplona, 1996, 242 pp.

La crítica de Hume en el campo de la ética no se refiere directamente a las normas morales concretas sino a la fundamentación de tales normas, que resulta problemática por cuanto la praxis es irreductible a la teoría, el «deber» al «ser». Kant reacciona situando, justamente, en el deber (como *factum* de la razón práctica) el punto de partida. El apriorismo y la autonomía son, para él, notas irrenunciables de toda moral auténtica. A partir de Kant, toda fundamentación no apriorística de la moral es sospechosa de naturalismo.

Con tales precedentes, nuestra autora ha elaborado su tesis: la naturaleza entendida teleológicamente es una realidad normativa para la praxis, para la libertad. Se enfrenta, así, al reto de conciliar la herencia clásica (somos naturaleza) con el principal logro de la filosofía moderna (somos libertad). Estamos ante un trabajo temático, no histórico ni polémico, sobre el concepto normativo de naturaleza, lo que obliga a estudiar la evolución del concepto de *naturaleza* y su interacción con el concepto de *dignidad humana* (persona, libertad). El pensamiento de Robert Spaemann es el punto de partida y de referencia continua. En el camino se cruzan, del pensamiento antiguo, Platón, Aristóteles y Sto. Tomás, y, del pensamiento moderno, Hume, Kant y Moore.

No ayuda nada a comprender su tesis el orden en que la autora ha dispuesto los cinco capítulos del libro. Creo que habría sido más lógico arrancar con el tema del cap. III (concepto teleológico de *naturaleza*), desarrollar después a fondo otro tema: el concepto normativo de *naturaleza*, donde habría encajado perfectamente el artículo 5 del cap. V (fundamento de la normatividad); afrontar inmediatamente el tema *hombre* fundiendo los contenidos de los cap. I y II; pasar luego a la tarea polémica que llena el cap. IV, enriqueciendo el artículo 2 (consecuencias de la desteleologización) con el contenido del artículo 4 del cap. II (contradicción práctica: revisión del concepto moderno de *naturaleza*); y cerrarlo todo con las aplicaciones que hace de su tesis en el cap. V.

Fiel a la consigna de su maestro, el prof. Spaemann, de que «no hay ética sin metafísica», la autora se ha cuidado de completar el planteamiento pragmático del cap. II con el planteamiento ontológico del cap. III: es la mejor manera de escapar del peligro del relativismo cultural, hoy tan dominante. Resulta muy ilustrador del espíritu de nuestro tiempo cuanto la autora retrata en el cap. IV (la desteleologización de la naturaleza).

Cuando se afronta el estudio de la naturaleza y su movimiento, echo en falta una mirada atenta a la obra de Zubiri *Estructura dinámica de la realidad* (1989), que habría sido tremendamente clarificadora. En cuanto al aspecto material del libro, hay algunas cosas que señalar: largas citas de Sto. Tomás al pie de página, a las que no se hace ninguna referencia en el cuerpo del estudio; repetición insistente, incluso en la misma página, de la ficha bibliográfica completa de la obra citada, cuando ya está suficientemente registrada en la bibliografía final del libro; alguna concordancia defectuosa («este alma espiritual», p. 54) y alguna expresión novedosa («sentido común epocal», pp. 10 y 67).

SALVADOR VICASTILLO

CORCO JUVIÑA, Josep, *Novedades en el universo. La cosmovisión emergentista de Karl R. Popper*, Eunsa, Pamplona, 1995, 235 pp.

He aquí un estudio muy bien ordenado sobre el pensamiento de Popper en diversos campos: epistemología, biología, antropología y cosmovisión.

El cap. II afronta la teoría popperiana del conocimiento humano en general a partir del conocimiento científico, cuyos enunciados, por cierto, no son reductibles a la experiencia. Se recuerda la interesante polémica de Popper con su discípulo Bartley sobre los límites de la racionalidad, lo mismo que su debate con Kuhn sobre la «ciencia normal».

De la epistemología se pasa a la biología (cap. II). Y aquí, inevitablemente, aparece Darwin, cuya teoría le parece a Popper cuasi-tautológica, e intenta, por eso, su reformulación introduciendo en ella un nuevo factor: las preferencias de los organismos.

Por lo demás, su interpretación optimista del darwinismo (los organismos buscan nichos ecológicos mejores) le relaciona con el pensamiento de Bergson. Se apunta oportunamente el diálogo de Popper con el biólogo Lorenz y el psicólogo Campbell.

De la biología se pasa a la antropología (cap. III). En cierto momento de la evolución de la vida emerge la conciencia y, luego, la autoconciencia, el hombre. De modo que, para Popper, el yo (núcleo activo e inteligente) es, a la vez, trascendente respecto de la materia y emergente a partir de ella. Está claro el dualismo mente-cerebro, pero también su interacción. De ahí la apasionada polémica de Popper con Bunge (pp. 125-128). También está clara la autotranscendencia humana (tesis audaz) a través del lenguaje descriptivo y argumentativo.

A estos resultados llega nuestro autor tomando como punto de partida un tema típicamente popperiano: el mundo o universo 3 (el de los conocimientos objetivos), que interactúa con el mundo 1 (el de los objetos físicos) a través del mundo 2 (el de los procesos mentales), lo cual prueba su realidad y su autonomía respecto del hombre. No deja de registrar el humanismo (liberal y tolerante) como permanente objetivo de fondo en el pensamiento antropológico de Popper. Por lo demás, no todo es expositivo en este capítulo; hacia el final hay también una fina crítica de los puntos débiles de esta antropología (pp. 134-136).

De la antropología se pasa a la cosmovisión popperiana (cap. IV). El mundo es el resultado siempre provisional de un gran proceso de evolución creadora o emergente, en el que se combinan el indeterminismo y las propensiones. Este indeterminismo no implica la negación de la causalidad de la física clásica (Aristóteles), ni la direccionalidad de las propensiones equivalente a una finalidad de tipo metafísico, que remitiría a un plan trascendente. Desde su teoría propensivista (largamente expuesta por el autor) afronta Popper las dificultades originadas por la interpretación subjetivista e instrumentalista (Copenhague) de la mecánica cuántica. A juicio del Dr. Corvó Juviniá, esas dos notas —proceso antisustancialista y creatividad— relacionan la cosmovisión de Popper con la filosofía de Bergson y Whitehead.

Después de este largo recorrido, en que la emergencia ha sido una constante explicativa, el autor se enfrenta con el tema de la reducción (cap. V). Y es que la emergencia, siendo como es creadora, se opone a toda reducibilidad de lo superior a lo inferior.

Por lo demás, se descubren en Popper dos posiciones diversas: negación total de la reducción filosófica, pero tolerancia de la reducción científica (entendida como método o idea regulativa).

Echo en falta en el trabajo del autor un epílogo que recogiese sus conclusiones favorables y críticas. Hay algo de eso en la p. 187, donde se señalan las constantes del pensamiento popperiano, como también en las pp. 132-141, donde aparecen criticadas sus insuficiencias. Yo habría presentado también como epílogo el párrafo final del art. 5.3 y todo el art. 5.4. Por lo demás, opino que el tema de la «epistemología evolucionista» (dentro del cap. II) habría tenido mejor emplazamiento dentro del cap. III (emergencia del hombre). Aparte estos leves reparos, pienso que estamos ante un trabajo refinado de análisis y relación, bien apoyado por constantes referencias bibliográficas.

SALVADOR VICASTILLO

YEPES STORK, Ricardo. *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, Eunsa, Pamplona, 1996, 520 pp.

Según declara el propio autor en el Prólogo de la obra, no se trata de una antropología filosófica sino de unos fundamentos de antropología. De esta forma, el autor queda liberado de tener que acudir a la sistematización que entraña toda antropología filosofía. Sin embargo, el libro tiene una clara finalidad docente y discente, y va dirigido a estudiantes que no tienen una dedicación profesional y ni siquiera preferente, a la filosofía. Se trata sólo de dar una fundamentación inicial sobre el hombre a quienes, presumiblemente, carecen todavía de ella. Otra advertencia del autor se refiere a los contenidos del libro: se ofrece aquí una visión personalista del hombre, de inspiración clásica, con cierto afán interdisciplinar y un poco atendida a la experiencia de la vida contemporánea.